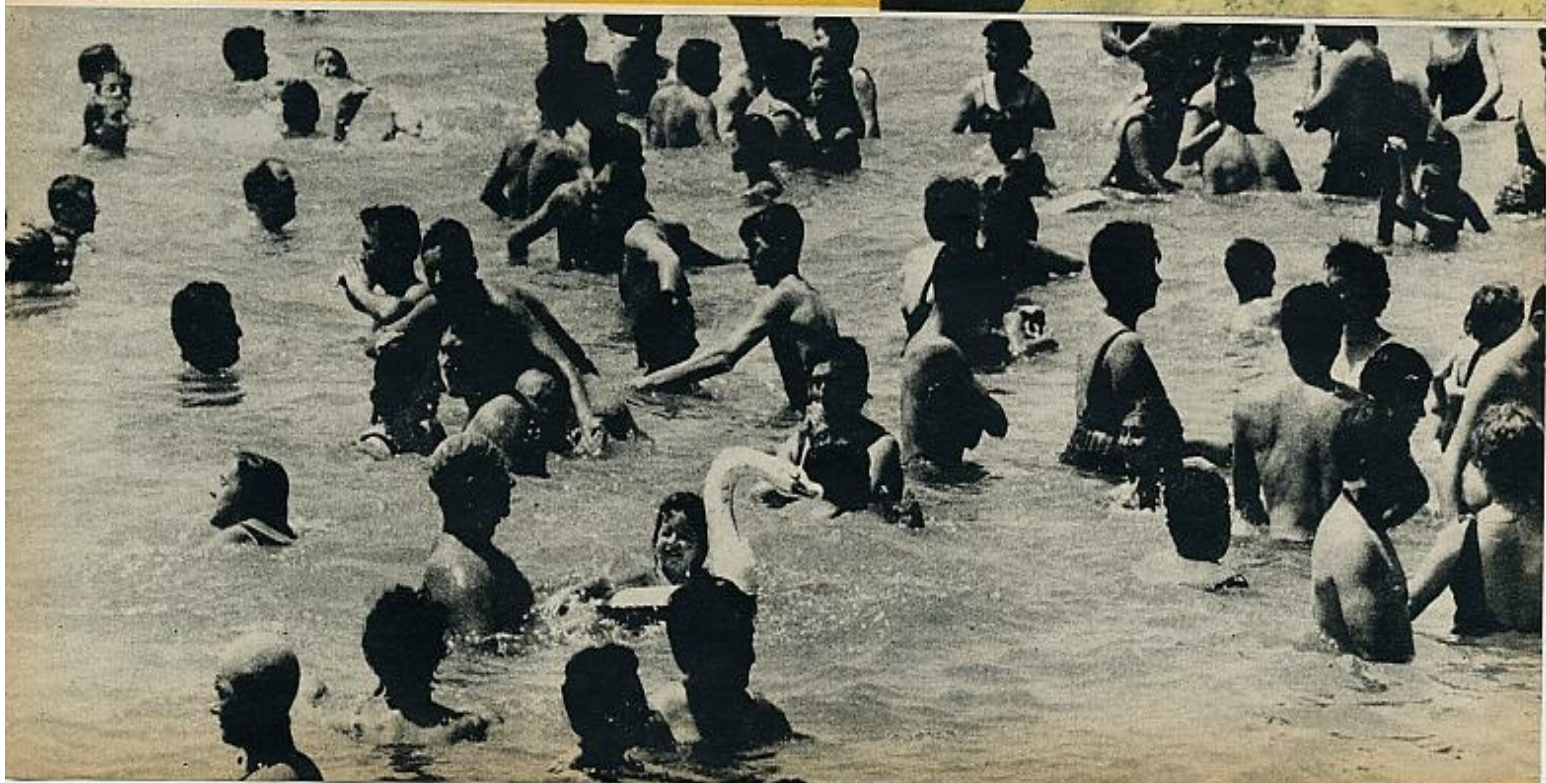


# VACACIONES en ESPAÑA







**T**RAS un largo viaje por la costa oriental de la Península, en helicóptero, a pie y en coche, llegamos a la parte malagueña de la Costa del Sol. Desde La Junquera a Gibraltar, pasando por el tramo de Levante. ¿Cómo viven los extranjeros? A esta pregunta han tratado de responder unos reportajes que no son el telón de las «Vacaciones en España» iniciadas al principio del verano. Ahora, la Costa del Sol con sus tradicionales centros donde el turismo extranjero afluye de un modo extraordinario. Málaga, además de su mar, ofrece a los de fuera el misterio de Andalucía. Y, sobre todo, el lujo, la perfección de sus instalaciones, la variedad de sus lugares de diversión. Aquel «slogan» de Fenelón: «Todo el año no es más que un dichoso himeneo de la primavera y el otoño que parecen darse la mano», se cumple continuamente en esta cornisa final del Mediterráneo español. Se comprende la casi religiosa atención que miles de extranjeros prestan cada año a esa tierra privilegiada. Pues ahí estamos de «vacaciones» con «ellos», los grandes artífices anónimos de nuestra bolsa de divisas.

SIGUE



PRIMO *Jeta*

# Costa del Sol



de reconocida fama



# LA COSTA DEL SOL



**L** el paraíso debió ser así... Una tierra cálida, soleada, fértil.

¿Con elegantes americanas de ojos grandes, delgadas, ávidas de indolencia? ¿Con suecas herméticas que consumen el «martini» como las madrileñas la «lozoya»?

¿Con ingleses rubicundos que se hacen la ilusión de que Torremolinos está a un paso de Londres sólo porque saltan desde un Gibraltar con pabellón británico? ¿Con chiquitas belgas empeñadas en que uno sepa en seguida, según el caso, que son flamencas o son valonas? ¿Con franceses aburridos de Niza que tratan de reencontrarse aquí de nuevo con la vida amena? ¿Con españoles a escala del dólar?

—El paraíso debió ser así... Una tierra generosa, abierta, acogedora, dispuesta a dar la mano siempre, a no ensuciarse con lo menos noble del dinero. Cada uno «Ve» su paraíso. Cada uno tiene su Edén particular. A mí esto me parece una tierra de promisión, con ingleses, suecos, daneses, americanos, franceses, alemanes y belgas. Con ellos y sin ellos. Y si a todos les parece lo mismo es porque esta tierra tiene algo que las costumbres de los extranjeros, de los que venimos año tras año, no ha podido borrar.

—O sea que usted ha encontrado su Edén en Torremolinos. Que a usted no le molestan los «nights clubs», ni los «flamencos», ni las «boutiques», ni este fabuloso río de gentes que proceden de todo el universo, ni esa muchacha desgreñada que pasa, ni esa otra elegantísima, como acabada de salir de «chez» Cardin que toma allí su «gin-tonica», ni ese pelirrojo con barba que puede ser un nuevo Van Gogh, ni aquel malagueño pintoresco que vende biznagas de anestésico aroma, ni las 550 pesetas que a usted y a madame les cobran cada día por dormir en un apartamento. Usted tranquilo...

—Tranquilo y feliz, señor. Mire, son las cinco. Dentro de tres horas, allá para las ocho de la tarde, habrá subido la marea humana por esta calle. Apenas podremos dar un paso. Los luminosos, blancos, amarillos, rojos, verdes, de los establecimientos, se nos meterán en los ojos aunque no queramos. A medida que crezca el río humano, yo me sentiré a un tiempo más acompañado y más solo. Madame estará a mi lado, callada, quieta, tranquila, muy cercana a mí en los pensamientos. Apenas hablaremos. Una dulce sensación —mi paraíso— de felicidad, de tenerlo todo hecho, de

tenerlo todo a mano, de tener el universo frente a mí, me invadirá. Y lo mismo a madame. Como una droga. Y le juro que no tomo más que cerveza. Esto es lo que yo buscaba. Poder contemplar al mundo desde fuera, estando dentro. Poder estar en «offside» en cualquier momento, sin que el árbitro venga y me diga: «Monsieur, ha cometido usted una falta». Torremolinos me da eso dos meses al año. Dejo el negocio a mis hijos. Se lo dejo todo en sus manos, en París. Es fácil de llevar en verano y me vengo aquí a contemplar, a respirar hondo, a vivir...

—Pero monsieur, usted debe andar por los setenta. Madame, no cumple ya los sesenta y cinco. Su mes «ad hoc» en Torremolinos, es diciembre: Diecisiete grados asegurados y un panorama más tranquilo.

—Señor, usted está equivocado. Yo no soy un anciano. Mi mes sigue siendo éste. Mi generación es ésta. Mi causa es la de ellos. Señor, yo soy un joven de setenta y dos años que ha ido prosperando en la vida. A los veinte buscaba los Torremolinos de diciembre, ya ve. A los treinta, andaba tras los octubres. A los cuarenta hice explosión y me coloqué en mayo. Cosa mala, los mayos de la cuarentena. A los sesenta descubrí la juventud y aquí estamos. Madame y yo, en mitad del volcán.

## en el camino del sol

Las seis, las siete, las ocho en Torremolinos. El río que pasa. La plaza de José Antonio que se inunda. Si cada ser llevara una banderita de su país, esto parecería una feria en tecnicolor. Sólo faltan los tivivos, los puestos de baratijas, el ruido de las norias. Pero se palpa aquí el universo de monsieur, el joven de setenta menos viejo que he visto en mi vida. He dejado a monsieur con sus ojillos vivos, vivísimos, con madame y con su cerveza. Le he dicho «adiós» y me ha contestado como ausente, drogado de vida como puede estarlo un adolescente a punto para el primer amor. Las gentes son así y de otras maneras y no hay que darle vueltas al misterio. Las siete, por ejemplo. Abro bien los ojos y echo a andar. Camino por la carretera de Málaga a Algeciras, por la pista ancha por donde baja y sube el otro río, el de los coches. He dejado el mío para afincarme, para perder esa sensación de que viajo sin cesar por el camino del sol, sin una meta definida. Cómo está To-

remolinos, señor... Aquí empieza la parte más internacional, más cosmopolita de la Costa del Sol. Parece imposible que cada año pueda encontrar uno motivos de asombro en una zona turística que parecía haber agotado ya todas sus posibilidades de expansión. Los malagueños han hecho el milagro de que no quede sin edificar un solo palmo de terreno aprovechable y, sin embargo, no han matado el paisaje con el delirio del cemento y las estructuras metálicas. Lo que define a las grandes urbanizaciones turísticas de la Costa del Sol, a sus hoteles, a sus bloques de apartamentos, a sus chalets o «bungalows», es la armonía. Parecen haberse puesto de acuerdo los constructores para no romper la belleza de una tierra que lo tiene todo. Voy por la carretera y veo esto. Lo veo mirando a derecha e izquierda. Contemplando los grandes hoteles, como «El Pez Espada», «El Nautilus», «El Caballo Blanco», el «Tropicana»... Hoteles y residencias, decenas de hoteles y residencias. Al mediodía, las piscinas de esos fabulosos hoteles de la Costa del Sol malagueña, ofrecen un espectáculo único. Una mecanógrafa jovencita de cualquier latitud, abriría aquí la boca, extasiada. De película. De película de Hollywood 1945. A las piscinas de Torremolinos —las tienen hasta en estilo polinesio— sólo les faltan las sirenas. Aunque ¿para qué? ¡Menudas sirenas de las otras, de las de tierra adentro, doran su piel junto a las lujosas piletas de esta tierra...!

—Son «purasangres». Vienen de Gran Bretaña, de Escandinavia, de la América del Norte, de Centroeuropa, de Madrid... Hermosísimos ejemplares de mujer, bonitas como demonios, graciosas como ángeles. Chiquillo... qué cosa...

Se le salen las niñas de los ojos al camarero de esta cafetería de Torremolinos, donde recaló al anochecer. Treinta y ocho años, valenciano criado en Málaga, reclutado en Marruecos, pasado por los tamicos más puros de la hostelería francesa, dominador del francés, del italiano, del inglés, de lo que usted quiera con tal de que no haya que escribirlo. Diez mil pesetas al mes o poco menos, con propinas. Lo dice él y yo le creo.

—El verano es bueno para nosotros. En invierno baja algo la paga, pero no mucho. Llevo poco por aquí. Recalo poco yo, ¿sabe? Cualquiera día me encuentra usted en otro sitio, porque soy «casi» solo y no tengo que dar cuenta a nadie. Cuando me aburra, me marchó. Sabiendo idiomas se coloca uno en seguida. Y eso que aquí **SIGUE**



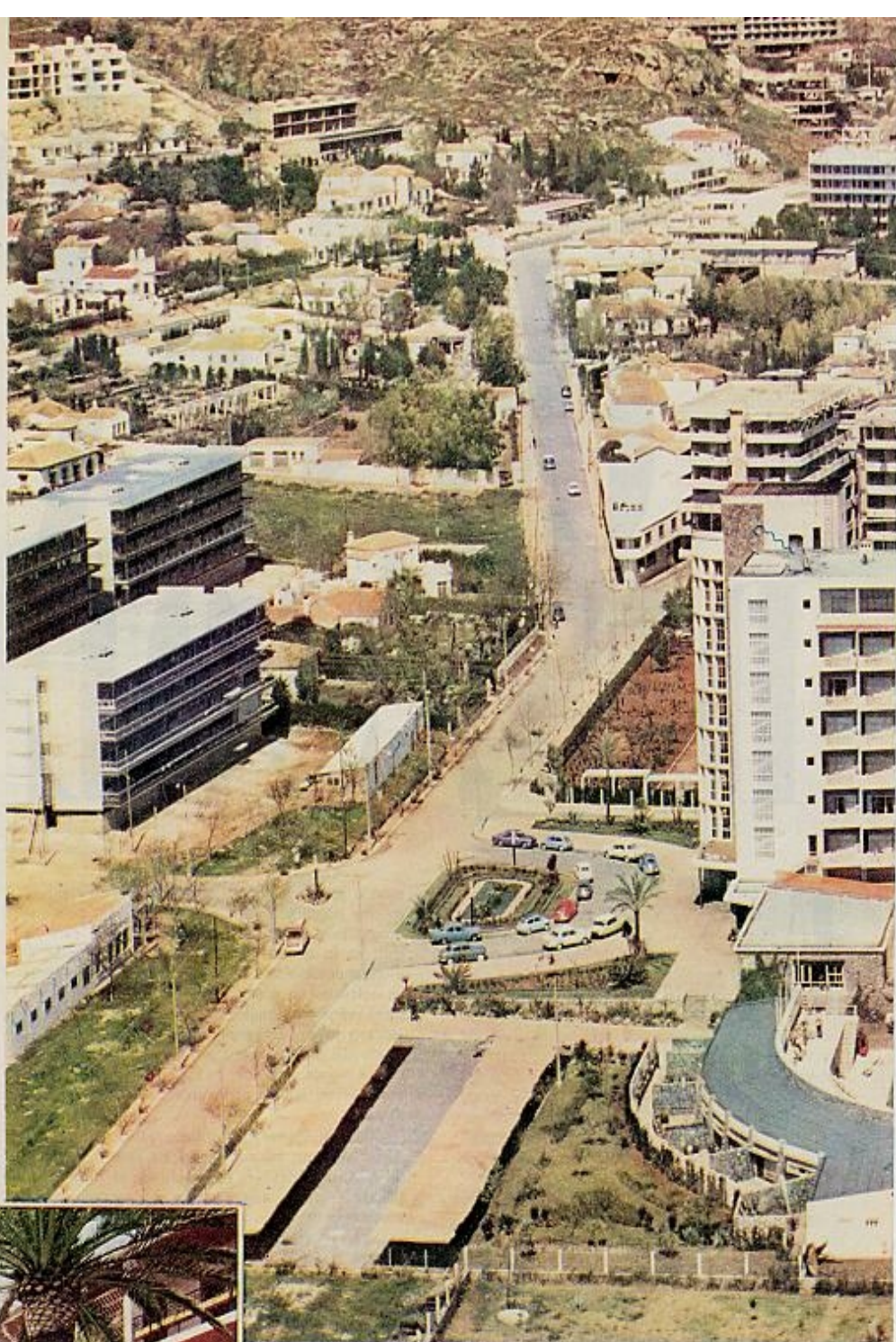
## VACACIONES

exigen mucho, ¿sabe? El verano pasado estuve en Rosas, en la Costa Brava, de portero en una «boite». Salía por las catorce mensuales, no crea...

Se lo creo. Para los delfines de la hostelería, para estos avisados y finos españoles que han aprovechado bien su trasiego por las fronteras, el horizonte es amplio. Es su tiempo. Aquello de que el porvenir está en las lenguas era verdad. El chófer que me conduce por esta selva del turismo malagueño, llevaba camiones hace un par de años. Es un hombre joven, listo, cordial, inteligente. Ha visto dónde está su porvenir. Ya puede usted hablar francés o inglés con el acento más enrevesado, que él lo entiende. Y pronto sabrá idiomas «de verdad». Disco a disco, va consumiendo sus horas libres, con uno de esos métodos de «lenguas al microsurco».

### torremolinos hierve

Las nueve. Hierve Torremolinos. Las calles que parten de la plaza de José Antonio —ese ágora de la barriada más internacional de Málaga— están colmadas. Han cerrado ya muchas tiendas, pero la animación continúa como si el tiempo fuera una cadena sin fin. Es la hora de los restaurantes italianos, orientales —que también los hay—, españoles. En Torremolinos puede usted comer al gusto que le plazca. No busque, así de entrada, un restaurante chino o japonés o persa, pero si quiere comida rara, comida oriental, la tendrá. Es el milagro. ¿Le interesa comprar un traje, un pañuelo, un sombrero, un collar, unas zapatillas, cualquier prenda u objeto acabado de crear o diseñar en las mejores firmas de París, Roma, Madrid o Barcelona? En Torremolinos lo encontrará. ¿Quién ha dicho que en Torremolinos sólo pueden vivir los millonarios? Vayamos por partes: en agosto, en julio, en septiembre, por ejemplo, no se puede dormir en Torremolinos, eso es cierto, como no disponga uno de saneada cuenta bancaria. Pero eso se arregla: a catorce kilómetros, **SIGUE**







En la costa malagueña, el turista extranjero encuentra abundantes motivos para repetir su visita el año siguiente, además de esa tradicional mercancía turística que es el sol. No hace falta buscar muchos tipos y ambientes que exciten su curiosidad. Por todos los rincones está lo que para ellos es insólito. Como ese afilador —residuo de un tiempo en el que prosperaban tan modestas labores artesanas— y esa gran tinaja que les habla de las generosas vides andaluzas o les suena a ese agua fresca que tanto apetece cuando aprieta la caligine. En Torremolinos, abigarrado y colorista; en la señorial Marbella; en la plácida y bonita Fuengirola; en la cada vez más abierta Estepona, en todos los lugares de Málaga más visitados por los de fuera, se hallan esos tipos y esas cosas que sólo ahí se pueden encontrar. Es el complemento del whisky, de las «boutiques», de los «drug stores», del sol y del generoso paisaje que les da esta costa a sus habitantes provisionales, estas gentes que recorren medio mundo para disfrutar en España sus vacaciones.





# Vd. paga si le gustan

las amplicopias de color\*

Para ello envíe a través de  
su proveedor sus rollos

## Kodacolor

para su revelado en los

## LABORATORIOS Kodak

de Madrid



que le ofrecen:

calidad  
rapidez  
**GARANTIA**

\* Porque de cada rollo recibido para revelar, Kodak hace amplicopias sean pedidas o no; de todos los negativos aceptables y Vd. paga sólo las que le gusten y las restantes las deja a su proveedor.

Solamente las amplicopias en colores hechas por los Laboratorios Kodak llevan este sello

GARANTIA  
KODAK →

Esta es una  
COPIA KODACOLOR

Hecha por

**Kodak**

Vd. aprieta el botón... **Kodak** hace lo demás



a quince minutos de autobús, está Málaga con sus hoteles y pensiones de todas las categorías. Comer sí. Beber, también. Se come caro, y se come barato. Se bebe barato, muy barato. En el «Quitapenas» —una tasca con «duendes» para los extranjeros— se consume el whisky, el cubalibre, el gintonic y el ginfizz, entre diez y quince pesetas la copa. El vaso, vamos. Y no digamos los generosos vinos del país. A precios tolerados por todos los bolsillos. Si se mete usted en un «night club», la cosa varía. En un «flamenco» de postín, no le sale el par de cubalibres por menos de doscientas pesetas. Pero con eso se paga el espectáculo, que en un centro turístico de la categoría de Torremolinos ha de estar por fuerza bien seleccionado. Se dice —y es cierto— que aquí pasan su tiempo libre los turistas poderosos, esos a los que no preocupa el importe de la cuenta en el hotel. Pero lo que se ha dicho menos —y hay que decirlo— es que en los pueblos malagueños de la costa pasan sus vacaciones también muchos empleados de empresas de Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania, sobre todo, que tienen que vigilar cada día su presupuesto. Los he visto, no me lo han contado. He cogido en la carretera de Málaga a Algeciras, turistas de «auto-stop», expresión que vale por sí sola para definir una clase social con unas determinadas posibilidades económicas. Ese turismo no es el del «Pez Espada», ni el del «Nautilus», o el «Mare Nostrum», por ejemplo. Es un turismo de trabajadores, de estudiantes, de empleados. Ellos no pueden pagar mil quinientas pesetas diarias en un hotel de lujo, ni trescientas, quinientas u ochocientas por ocupar durante la noche un apartamento «de las mil y una», no. La mayoría residen en Málaga o en lugares cercanos a esa especie de capital del turismo internacional de la Costa del Sol.

## de noche, en el centro del mundo

Las diez en Torremolinos. La noche por delante. He dejado atrás la calle del Generalísimo Franco con sus comercios rutilantes. Bajando, bajando, estoy frente al mar, contemplando, desde una balconada donde muere la parte alta de este mundo en pequeño, la luna. Un inglés, dos españoles silenciosos, Jocelyne y la luna. La luna tiene color naranja y abre un camino amarillento en el Mediterráneo. Por esa vereda de reflejos se le van sus pensamientos más recónditos a Jocelyne. Esta francesa morena, de grandes y profundos ojos, nacida en Casablanca, residente en Nueva York, donde con su inspiración y los cosméticos de París pone bonitas a muchas americanas, mira el Mediterráneo con tal avidez como un niño ante una tortita californiana. Jocelyne es feliz en Torremolinos. Jocelyne que baila el twist, que ama a Haydn, a Beethoven y a Mozart, que trabaja a gusto en Manhattan, es uno de esos prodigios femeninos que parecen arrancados de cuando el mundo tenía todo por delante. Se puede ser feliz en Nueva York, en Londres, en un pueblito de Australia y en Torremolinos. Todo merece la pena. En todo hay algo que merece la pena. Es la primera francesa en la que no advierto cansancio cuando habla de su trabajo en Nueva York. Es la primera francesa a la que no abruman demasiado los rascacielos, según y dentro del meridiano humano donde uno se ha movido hasta ahora.

—¿Por qué no viene más gente a este lugar?

Sigue con su mirada prendida en el camino luminoso del agua.

—Se puede beber en «Quitapenas», bailar en «El Mañana», contemplar a los que pasan desde «Pedro's» ante un whisky, escuchar flamenco en «Las Cuevas» y ver el mar aquí. ¿Por qué viene tan poca gente a este lugar? ¿Es que no lo han descubierto? ¿Cómo es posible?

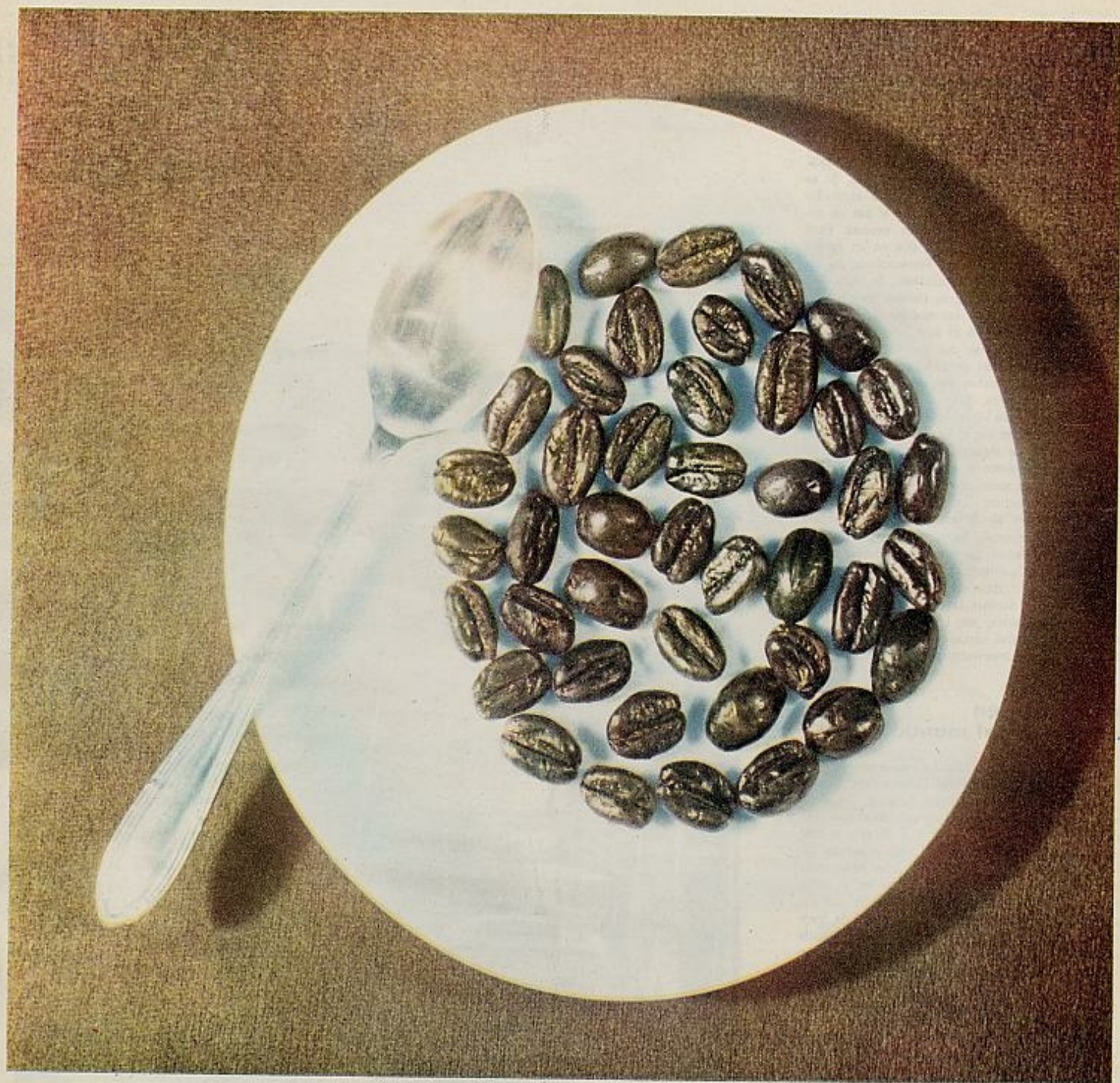
Jocelyne no lo entiende. O quizá prefiera no entenderlo. La verdad es que los turistas se van de los países que visitan sin haber descubierto sus cosas mejores. No abundan las Jocelynes, extraños seres enamorados de todo mientras corre la sangre por las venas. ¿Quién ha dicho que los españoles no se preocupan de mostrar algo más que su habilidad para que los de fuera lo pasen bien comiendo, bebiendo y bailando? Es.

**SIGUE**



La carretera de Málaga a Algeciras se convierte en una modernísima autopista entre la capital y Torremolinos. Ancha y cuidada. Los malagueños sueñan con que esta vía tenga pronto las mismas características en todo su trazado. El tráfico constante lo exige. Miles de vehículos ruedan por ella cada día. Coches con matrícula extranjera en su mayoría, impulsados muchos desde los lugares más lejanos de Europa. Las aceras están moteadas de magníficas residencias y suntuosos apartamentos, que enorgullecen con razón a los malagueños.





*Hay*

*43 granos de café*

*recién tostados...*





*...en una cucharadita de  
NESCAFÉ,  
es la medida justa  
para un buen café.*



**NESCAFÉ**

*el más importante  
tostador de café  
de Europa*







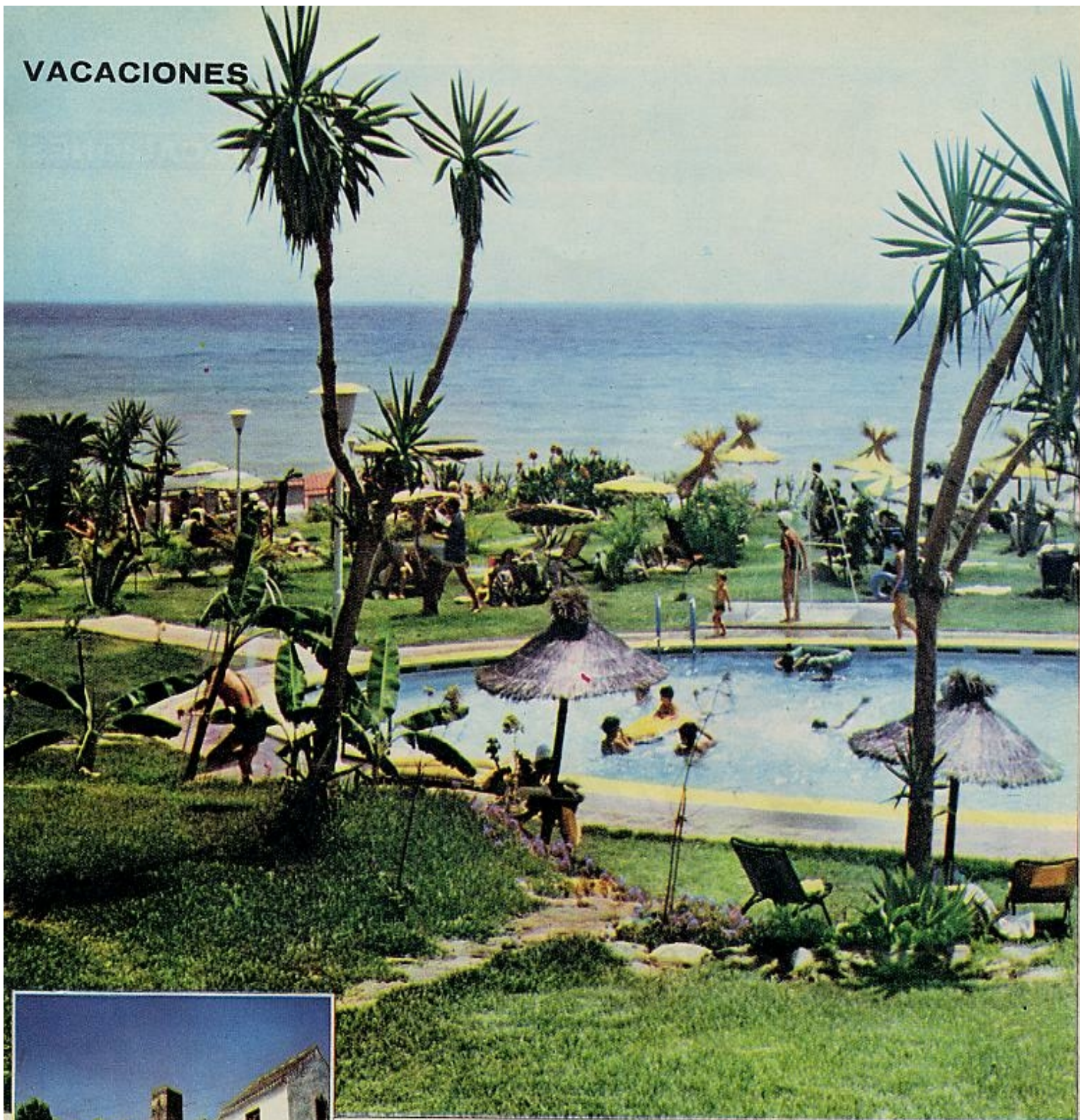
## VACACIONES



Desde la mañana hasta que aparecen las primeras luces del siguiente día, Torremolinos parece sacudido en su columna vertebral por una convulsión. En sus calles —lujosos comercios, buenos restaurantes, atrayentes lugares para divertirse— se hablan todas las lenguas del mundo. Se come bien, se bebe mejor, se pasa con notable desparpajo el trance veraniego. Como centro turístico, Torremolinos admite parangón con los mejores de Europa. Por eso afluyen constantemente viajeros de todas las nacionalidades. La creencia —cierta para otros lugares de España— de que los extranjeros vienen únicamente en busca del sol, no sirve para medir a Torremolinos. Algo más, mucho más, reserva a ingleses, suecos, alemanes, franceses, españoles y americanos, que son sus más apasionados clientes.







De la piscina en tecnicolor al burrito que entusiasma a los fervorosos del «tipical». Contraste del mundo

pañoles hay por nuestras costas, españoles hay en las oficinas turísticas del extranjero, que no pierden el tiempo y tratan de abrir los ojos a los turistas que pasan sus vacaciones en España. Los he visto en Nueva York y en París, entregados con pasión casi religiosa a orientar sobre nuestras raíces, sobre nuestro arte, nuestro paisaje, nuestro carácter, sobre todo aquello que bulle bajo el adjetivo de «español». Que no valga de mucho, que se note poco, es otra cosa.

Flamenco en «Las Cuevas», por ejemplo, que se ha puesto de moda este año. Todo el que tiene un nombre hecho, un nombre que suena, ha pasado por allí durante el verano. No queda una mesa libre hacia la una, que es cuando salen a competir La Paquera y Lucero Tena. Se les pone la carne de gallina a los turistas, oyendo el cante y viendo el baile de Andalucía en esta noche bru-

ja de la Málaga más espectacular. «Soy como un barco sin guía —soy una persona demente...». Ole, ole. «Mañana me voy a morir —en el centro de la cama...». Ole, ole. Flamencos con rajita en la chaqueta y mucha guasa en el ejercicio profesional del baile y el cante, hacen enloquecer aquí a los de fuera. «La bambi, la bambi, ya está aquí la bambi». «La Bambix es una chatilla» «mu» sería, muy «plantá», que forma parte de este cuadro flamenco en esta noche de Torremolinos que, como todas las noches, da ocasión para ir desde el whisky al moscatel y desde el twist a los fandangos de Huelva. Si uno se mete en el ambiente, la noche de Torremolinos es larga, larga... Adiós a la Bambix, a las cuevas, a la luna sobre el mar, y vuelta a la plaza de José Antonio, Las tres de la mañana. Se acalla Torremolinos en su cáscara. La plaza va recogiendo los últimos ecos de la diversión. «Pe-





cosmopolita malagueño, que tiene gancho, mucho gancho. Poco hay que moverse en Torremolinos para encontrar contrastes de imágenes tan dispares y tan fotogénicas.

dro's» y «Sol», el «drug-store» de enfrente, tienen aún mucha clientela.

—¿Nos lleva pa Málaga?

—Vamos «pa» Málaga.

Cayetano y Matías son dos vendedores de flores, nacidos en el barrio de Capuchinos. Venden narcisos, claveles, biznagas. Olorosa mercancía que les da para vivir con desahogo. Confiesan que a ellos les interesa más el Torremolinos del invierno. «Los gachós de diciembre o de enero sí que traen «parrné».

—Los mejores clientes para esto son los americanos. Los demás preguntan mucho el precio. Suecos hay que nos ofrecen una peseta. «No estamos aquí para limosnas, ¿sabe?».

Mañana será otro día. Torremolinos se despertará tarde. Jugará al golf, montará a caballo, se bañará en sus piscinas y en sus playas, comerá

en sus lujosos restaurantes y en sus cafeterías «asequibles», comprará de todo, beberá, bailará y, acaso, acaso, contemplará la luna y el mar en la noche desde ese gran balcón donde termina la parte alta de este mundo en pequeño.

### el triángulo mágico

Si va a la Costa del Sol, no deje de recalar en Marbella, pero abra bien los ojos en el camino y pare —su viaje rápido— en Fuengirola. El triángulo mágico del turismo malagueño tiene sus vértices en Torremolinos-Fuengirola-Marbella. Estepona lucha por alcanzar a esta especie de familia real turística a la que miran también con envidia las pequeñas poblaciones situadas al norte de la capital, donde aguarda, como dormido todavía, un

paisaje bellissimo en el que los accidentes orográficos son más abundantes que en el superdesarrollado sur. Camino de Fuengirola, hace casi daño a la vista de puro bonita la urbanización de Los Boliches. La carretera general se ha convertido en una vía de luz. Esta carretera que conduce a Gibraltar es por la noche algo así como esa postal de Las Vegas de California, que el tecnicolor de Hollywood nos ha hecho familiar. Bungalows, apartamentos, casas particulares de modernísima concepción arquitectónica, con una estructura funcional acorde con el clima de esta tierra privilegiada, motean las márgenes de la autopista. A la entrada de Fuengirola, un cartel nos advierte que estamos «en la mejor playa de la Costa del Sol» y al salir, otro cartelón nos da «gracias por la visita». Fuengirola —se nota— tiene un buen servicio de «public relations». Fuengirola es la más tran-

**SIGUE**



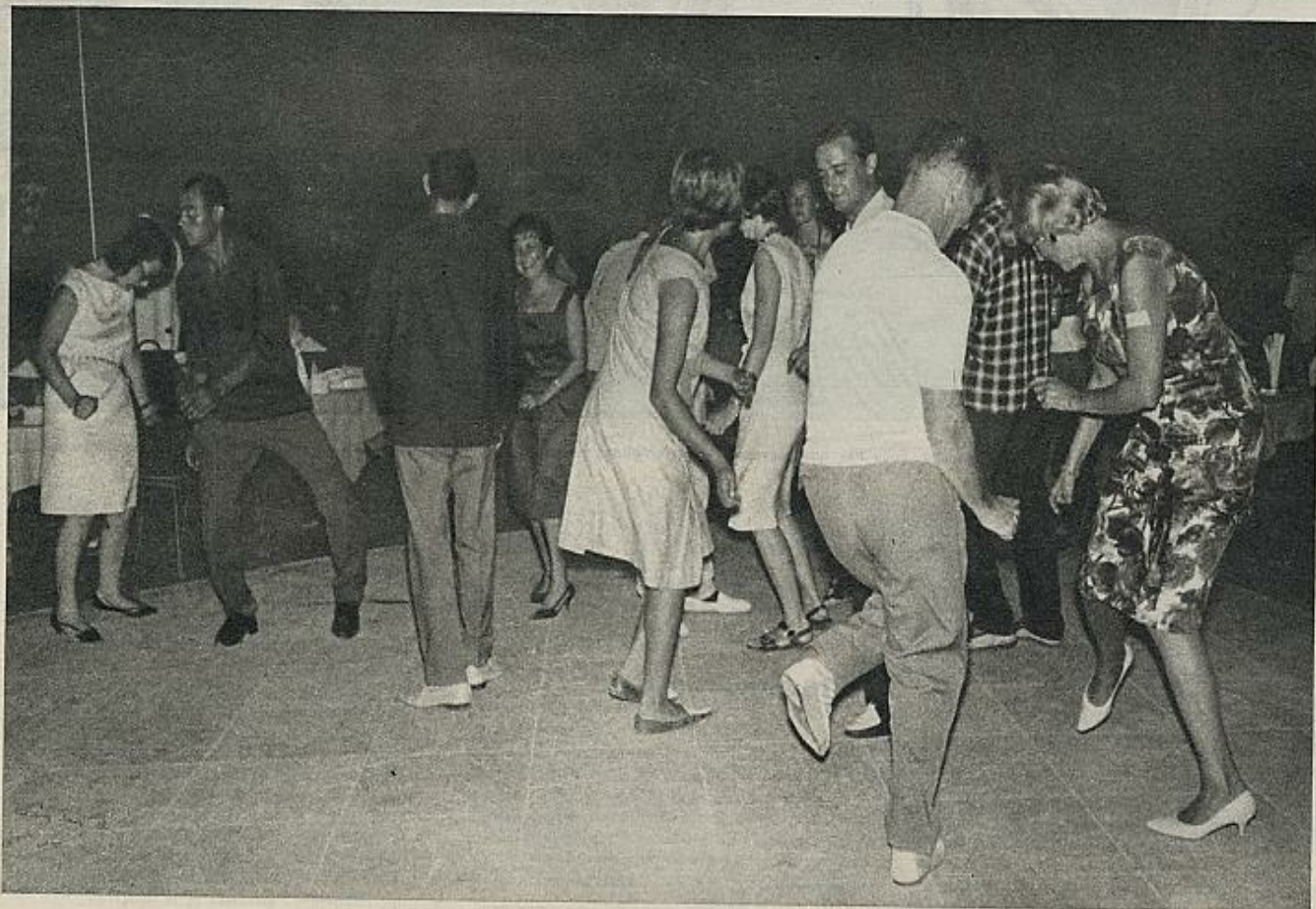


quila de las tres grandes ciudades turísticas de Málaga. Aún no ha roto el cascarón de la bulla. Aunque los turistas y los veraneantes habituales se divierten, el veraneo es más plácido que en los otros núcleos de la costa. Es bonita Fuengirola. Es la niña de esa familia real —el rey es Torremolinos, la reina Marbella— que tantas divisas y tanto prestigio le dan cada año a nuestro país en el mundo. Llegando a Marbella descubro un cartel que anuncia los apartamentos del «Moos group» y recuerdo haber visto llamadas semejantes por la Costa Brava. Lo curioso del Moos es que a los propietarios de sus apartamentos puede uno encontrárselos el año que viene en Capri, al otro en Mallorca, al otro en Niza y así, por el sistema de intercambio, en cualquier estación veraniega importante de Europa. Si usted tiene un apartamento, usted puede pasar una temporada en las otras urbanizaciones de la cadena y otro propietario disfruta del suyo. Me lo contaron y de verdad que se me ponía la carne de gallina de pura envidia.

## marbella, duende y misterio

Y Marbella... A primera vista no se descubre la Marbella de las grandes posesiones, de las fincas con apellido ilustre por dentro. Todo parece concentrarse en esa plaza que la carretera general atraviesa como el hierro la carne de los pinchos morunos. Pero luego, cuando se ha descubierto el pueblo, cuando se ha salido un poco, nos convencemos de que casi se queda pobre cuanto se ha dicho de la señorial, de la lujosa Marbella. Marbella se divierte desde el atardecer en «La Pagoda» **SIGUE**

Twist, gin, palabras... Las noches de la costa malagueña son ricas en posibilidades para olvidar las preocupaciones del año. Un dejarse llevar, que tiene sus particulares atractivos, ofrece cada día singulares perspectivas al turista. Por la mañana cuesta levantarse. El agua y el sol barrerán a mediodía el grato recuerdo.







LATERAL

naranja y limón



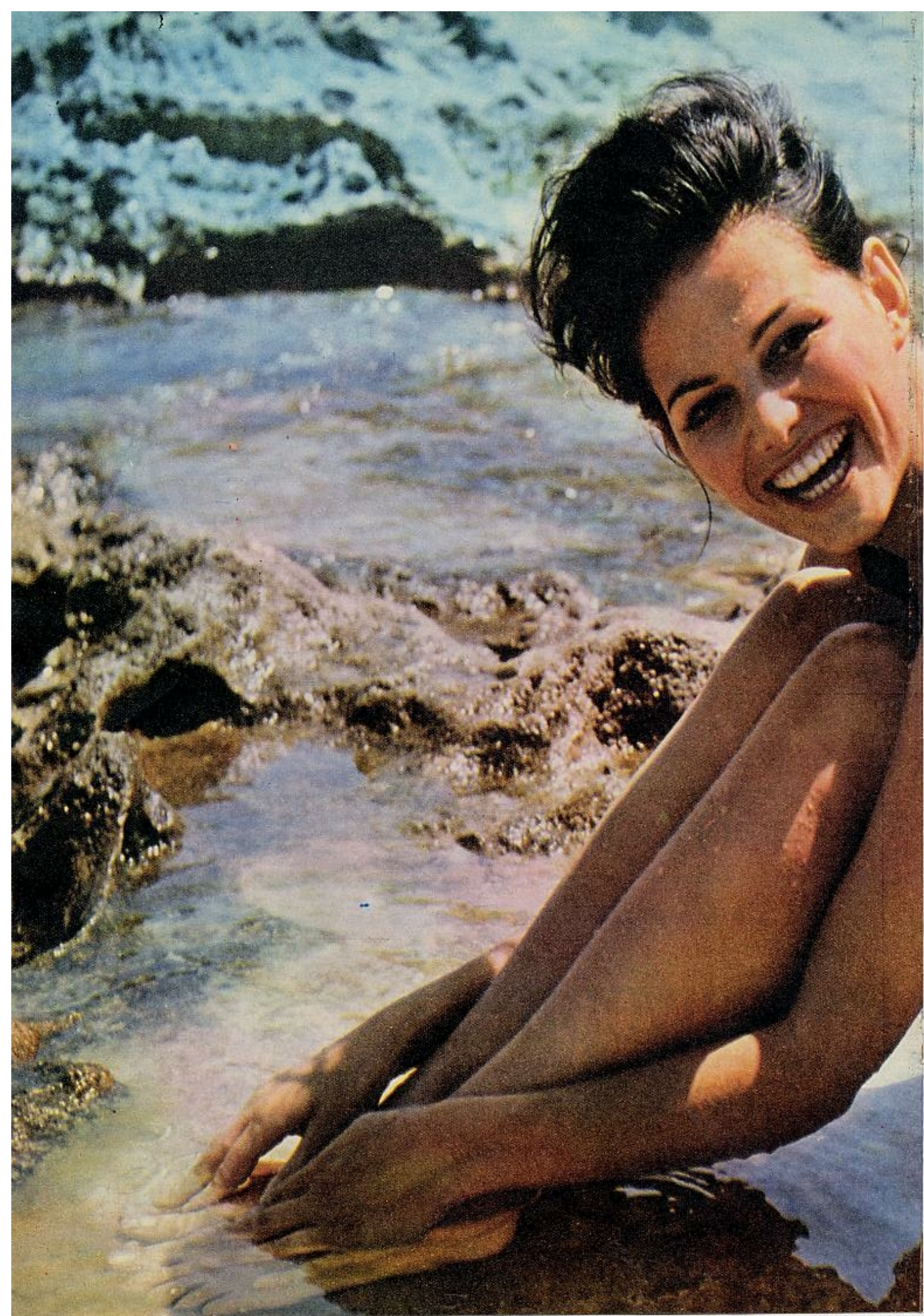
# Schweppes



sabores inigualables

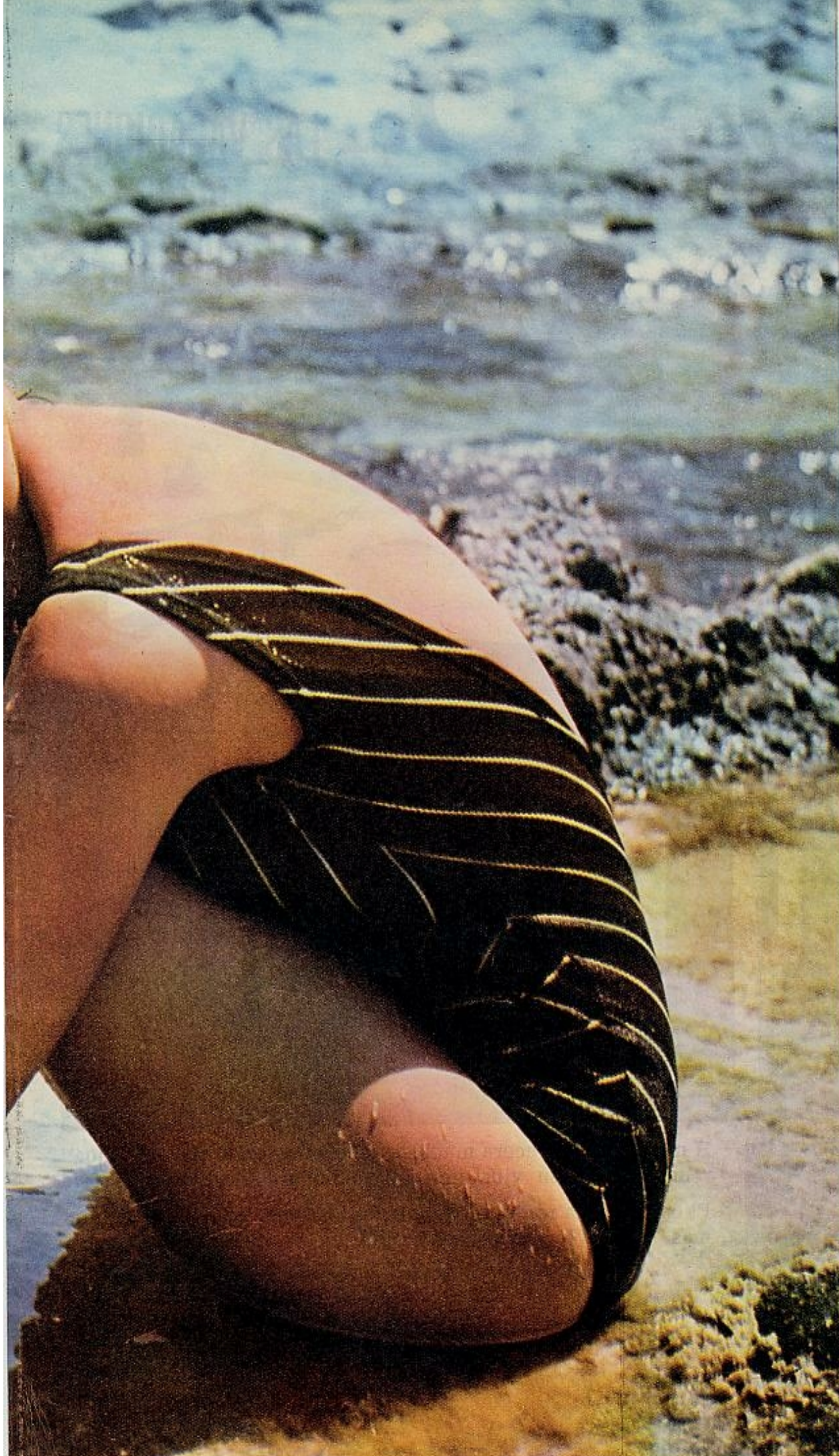








**triumfo**

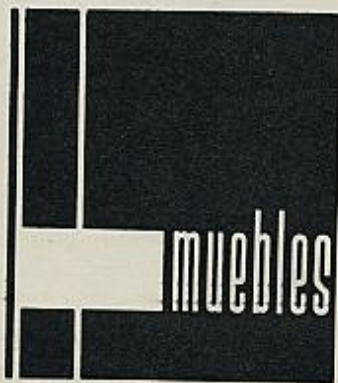


**CLAUDIA  
CARDINALE**





**LAS VACACIONES  
TOCAN  
A SU FIN...**



H muebles le ofrecerá muebles adecuados para que sus hijos reempresen su vida normal de hogar, estudio y juegos. El cuarto para niños de H muebles le asegura una adaptación más fácil a la "incómoda" vida de después del veraneo.

MADRID: Recoletos, 2 - Tel. 225 00 88  
 Alberto Aguilera, 15 - Tel. 248 09 78  
 BARCELONA: Balmes, 96 - Tel. 217 91 68  
 PAMPLONA: Plaza del Castillo, 14 - Tel. 24 8 15  
 PALMA DE MALLORCA: Conquistador, 22  
 SEVILLA: Alvarez Quintero, 64





El mar tranquilo de Málaga, con sus playas, tiene una asidua clientela internacional. Pero también ofrece la Costa del Sol el lujo de sus piscinas en los suntuosos hoteles que se alzan a lo largo del litoral. El Mediterráneo como paisaje y las piletas para practicar la natación. O lo contrario. Eso va en gustos.

—un «club» de estilo japonés que se alza junto a la carretera, a poco de salir del pueblo—, en «La Jacaranda», en el «Taranto», en «Saint Tropez», en «El Boquerón de Plata», en la terraza de «Los Monteros» y en otros clubs y locales de los numerosos que se han creado en estos últimos años. Se divierte ahí y sueña en sus calles pequeñas, estrechas, que recuerdan al sevillano barrio de Santa Cruz. Las callejuelas de Marbella... La Gloria, Pantaleón, el Pasaje, Bultrago... Callecitas de reja que embelesan, con sus historias de amor a la andaluza, a los turistas extranjeros. Misterio de Andalucía. Esto es lo que distingue a Marbella de las otras pequeñas poblaciones turísticas que se asoman al mar. En paisaje urbano, por su carácter, por su personalidad, Marbella es el Tossa de la Costa del Sol. Pero sin tanto pintoresquismo foráneo como la población gerundense.

—Cacahuese, cacahuese...

El hombre de los cacahuets vocea su mercancía ambulante en la margen derecha de la carretera general. Va andando despacio, con su cesta bien poblada del fruto seco.

—Cacahuese..., cacahuese...

—¡Eh!, cacahuesero...

El niño le llama desde la otra acera. El niño quiere comprar. Los coches pasan. El cacahuetero se para, le mira, le remira y no se decide.

—Anda ya, niño. Pa qué quieres que cruse... ¿Pa que me mate un coche?

La plaza de Marbella —la de la carretera, pues tiene otra tranquila, su plaza mayor, su plaza con casitas de reja, con flores por todas

**SIGUE**







El momento perfecto para una foto...  
la ocasión perfecta para una cámara Kodak

Los deportes al aire libre son uno de los motivos más atractivos para un buen aficionado a la fotografía y la nueva Retinette IA le proporciona la posibilidad de captarlos con toda fidelidad. Es una cámara KODAK de precisión, más perfecta y más exacta, que Vd. puede obte-

ner por 2.960 pts. estuche incluido. Con ella y película KODACOLOR X negativa sus copias en color y papel serán una maravilla de realismo y color que le recordarán siempre un buen momento. Infórmese hoy mismo en su proveedor KODAK.

Vd. aprieta el botón... y KODAK hace lo demás

**Kodak**



\* Pida a su proveedor que sus fotos en color sean enviadas para su revelado al Laboratorio Kodak en Madrid

**KODAK, S. A. MADRID, BARCELONA**



unas  
vacaciones  
que  
dan  
dinero

H. MELIÁ



*Apartotel Magaluf, que construye Financiera Meliá en Mallorca*

Sea usted propietario de un apartamento de lujo completo y nosotros nos ocuparemos de que lo disfrute y obtenga, además, una interesante renta.



*Apartotel Torremar, que construye Promotora Meliá en Torremolinos*

Solicite información a: **APARTOTEL, S. A.**

Torre de Madrid - Planta 5.º, núm. 8 - Teléfonos 2 48 46 43 y 2 41 44 66 • En Palma: Tous y Maroto, 21  
Teléfono 24539 • En Torremolinos: Hotel 3 Carabelas - Teléfono 80500

**BAJO EL PATROCINIO DE LA ORGANIZACION TURISTICO HOTELERA MELIA**









Marbella es el contraste permanente. Marbella es aristocrática, típica, tradicional, cosmopolita. De esa plaza, atravesada por la carretera general y por viajeros de todo el mundo, a las callejuelas con ventanas enrejadas que hablan de amores antiguos y de misterios andaluces que los extranjeros tratan de desentrañar emocionados. Calles estrechas y limpias, casas enclavadas «ahora mismo», rincones llenos de sabor y tradición. Eso y sus buenos hoteles, sus bonitas fincas. Eso y más es Marbella.

paries— es un lugar «de parada y fonda», pero sin fonda. Es lugar de parada y copa en las cafeterías de amplias terrazas que alegran sus aceras. Sentado allí ve uno las muchachas más bonitas y de más estilo de este pícaro mundo. Ve uno a los ingleses que pasan camino de Gibraltar, rojos como cangrejos cocidos. Ve uno a las chiquitas de Manchester bajar con su maleta de un coche y ponerse a esperar otro que las lleve hacia La Línea por medio del apasionante juego humano del «auto-stop». Se encuentra uno con la duquesa de tal o la condesita de cual que a lo mejor, a la noche, pasa del cómodo atuendo veraniego a la ultimísima moda de París o Roma que le exige una de esas fiestas —benéficas o de las otras— que con tanta frecuencia se celebran en Marbella.

Los extranjeros en general —y los alemanes en particular— vienen a la costa malagueña por dos razones: porque el sol está asegurado y porque Andalucía sigue siendo con su misterio, con su exótica semblanza para ellos, la región «exportable» de este país de nuestros pecados. «Llévanos Dios de que el sol se nuble un día», me dice un experto en turismo. «Esto no era lo convenido», dicen muchos y se van con la maleta a otra parte. El misterio de Andalucía... Esto es para los alemanes una parte del misterio de Africa, al que son tan fieles. Llegan a Málaga y en seguida se inscriben en esas diarias excursiones a Tánger. Veinticuatro horas en Tánger por 1.550 pesetas. Les recogen los autocares en sus hoteles a las ocho y media de la mañana y una hora después salen del aeropuerto internacional en avión. A las ocho y media de la noche están en Málaga otra vez. Han «visto» Marruecos. Ya pueden tostarse al sol, tranquilamente. Ya han hecho su aportación tradicio-

**SIGUE**





## ¿Cuándo se bebe San Miguel?



### aplique estas 5 reglas y lo sabrá en el acto

1) En los descansos agradables, en alegre camaradería. Cuando se interrumpe el trabajo y entre las conversaciones se cruzan amables sonrisas... allí se bebe "San Miguel".

2) Cuando encuentre personas simpáticas de fácil y agradable conversación, y pasen los minutos sin que se dé Vd. cuenta de ello; en esos sitios de los que al salir Vd. piensa "He pasado un buen rato..." allí se bebe "San Miguel".

3) Cuando Vd. se encuentre un "barman" con la sonrisa siempre en los labios, que adivina sus deseos aún antes de exponerlos, que conoce su oficio a la perfección, que traslada la cerveza de la botella al vaso en la forma que a Vd. le gusta, cuando

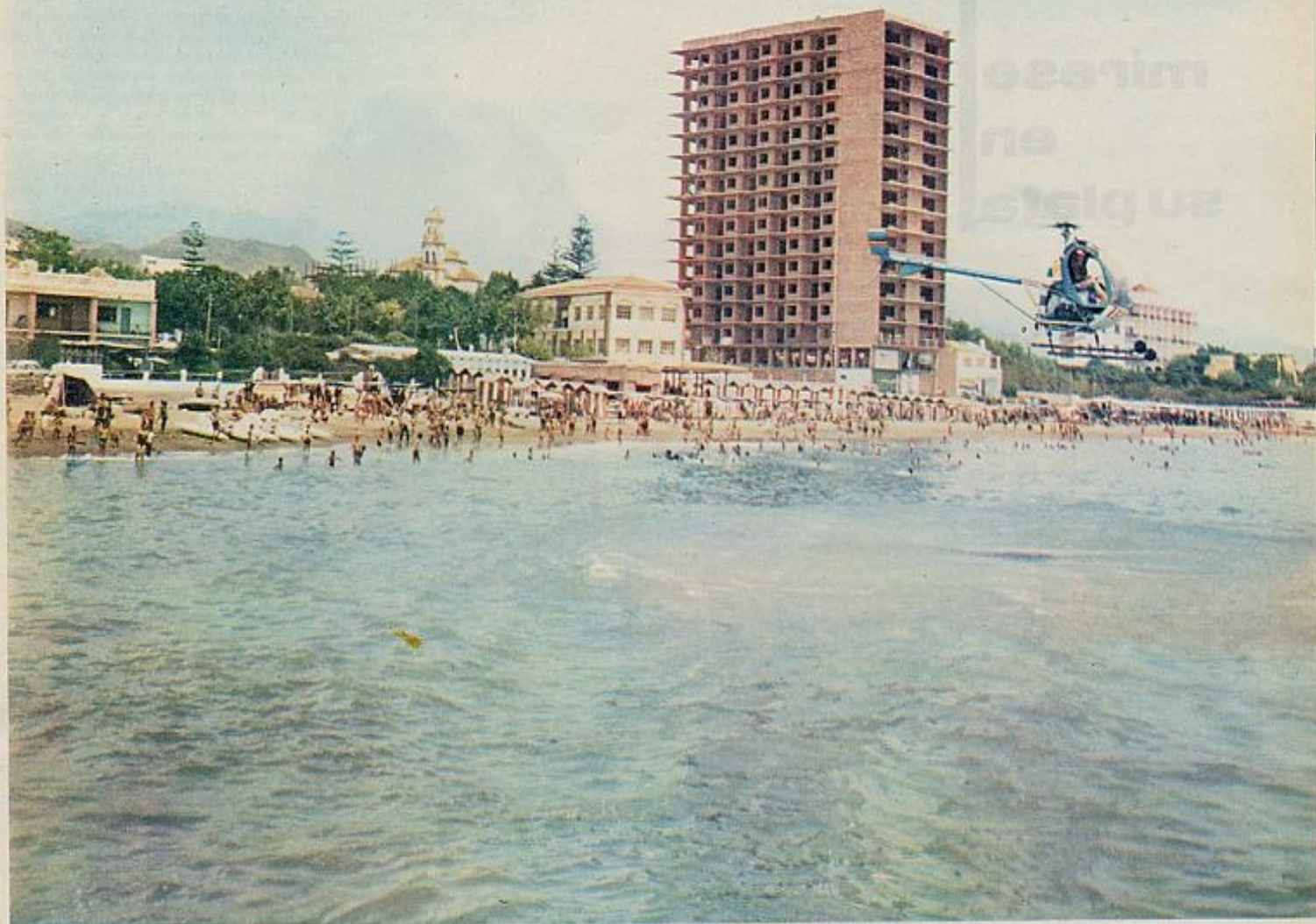
Vd. encuentre ese "barman" que sabe transformarse en su amigo... allí se bebe "San Miguel".

4) Si Vd. entra en un sitio donde aún se conserva el espíritu de las antiguas cervecerías, espíritu de roble y de club confortable donde la cerveza siempre es clara e igual... allí se bebe "San Miguel".

5) Cuando en una ciudad de España que Vd. no conozca pregunte por los lugares de más ambiente, donde es posible charlar con aquellos que a Vd. le interesa... allí se bebe "San Miguel".

**San Miguel**  
DE FAMA MUNDIAL





Por aire o por tierra, el viaje desde Málaga a Gibraltar es una continua sorpresa. Una gran sorpresa que se acrecienta todos los años. Ese arco, en Los Boliches, cerca de Fuengirola, señala el comienzo de unos terrenos para apartamentos. Por todas partes se alzan las estructuras que anuncian futuros hoteles. En la Costa del Sol se construye mucho y de tal manera que la belleza del paisaje no queda rota por esta fiebre que impone la demanda del turismo. Hay que agradecerlo a los hombres de empresa, a los arquitectos y a los propietarios. El desarrollo y la expansión no excluyen el buen gusto que, por otra parte, está en las entrañas de todo lo malagueño. Hay tierras que parecen nacidas para ser mimadas, para ser tratadas como a las mujeres o los niños, con tacto, sin brusquedades, con suma delicadeza.





**mi  
rese  
en  
su plata**



el  
**protector de la PLATA**  
**Tarn-i-Shield**  
**AMERICANO**

MARCA REGISTRADA

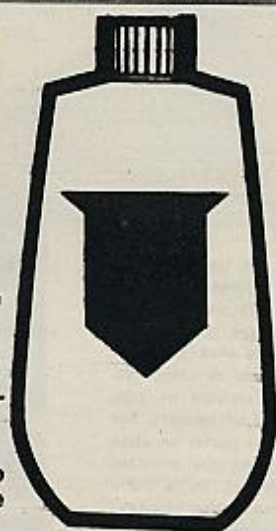
hará el milagro. Una sola aplicación limpiará y PROTEGERÁ su plata, manteniéndola con un brillo nuevo ¡¡DURANTE MESES!!.

TARN-I-SHIELD es el toque mágico que la ciencia moderna ha puesto al servicio de su hogar para LIBERAR a usted del penoso trabajo de su limpieza y conservación.

Su joyero desea recomendárselo. Solicite muestras a su proveedor habitual. De venta en joyerías, platerías, droguerías, perfumerías, etc.

Es otro sensacional producto

**MINNESOTA DE ESPAÑA, S. A.**



**3M**  
COMPANY

Concesionario Exclusivo para España: JOYERIA ALEGRE - Espoz y Mina, 3 - Tel. 2 22 45 58 - MADRID





La Costa del Sol construye sin cesar. Cada año se alzan nuevos hoteles y apartamentos, edificados con arreglo a las exigencias del turismo. Ese gran edificio de Marbella, en la playa, albergará pronto, como otras instalaciones, a turistas de todas las nacionalidades. En Málaga no se ha llegado a la saturación. El turismo responde y crece de año en año la demanda de alojamientos. La costa que se extiende al norte de la capital acabará entrando también por necesidad en el concierto turístico.

nal. Yo creo que nosotros, para muchos turistas, formamos parte del «safari» en el que ellos se imaginan que están participando. Pero también hay otros que saben degustar nuestra tierra, como un buen vino. Son los menos, esa es la verdad. Y luego están los que gustan del río humano, los que contemplan este universo veraniego con filosofía y corazón joven, como aquel ilustre niño de setenta y dos años que descubrí, por purísima casualidad, en una terraza de Torremolinos.

Y pensar que Málaga no es sólo el sur... Pensar que allá, al norte de la capital, hay una franja que va hasta Nerja, que se mete en la provincia granadina, donde cualquier día hará explosión el turismo. Tierra hay. Paisaje hay. Por la carretera, en viaje hacia Motril, encontrarán el Rincón de la Victoria, Benajárfes, Benagabón, Torre del Mar, la vega de Vélez, Nerja —con sus cuevas y su balcón de Europa— y otros lugares ubérrimos que pueden hacer más largo, inmenso, el camino turístico de la Costa del Sol.

**FIN**

Texto:

J. L. MARTÍNEZ REDONDO

Fotos aéreas:

SERGIO PALAO y FRANCISCO PERALES

Fotos en tierra:

CAMPAÑÁ y GUIDET

